



Rosario, 6 de Enero de 2019

Homilía del Padre Juan Pablo Masramón
durante la Santa Misa de la entronización
de Ntra. Sra. de las Bodas de Caná en la Sede del MEC

Es providencial poder celebrar esta misa de María de Caná con estos textos que la Liturgia nos invita a vivir, donde también celebramos el misterio de la Epifanía (*Mateo 2: 1-12*). La visita que los Magos de Oriente le hacen a Jesús. Uds. saben que el texto que recién leímos está tomado del Evangelio de Mateo del capítulo 2. El Capítulo 1 de Mateo está dedicado a la genealogía de Jesús que es el árbol genealógico desde Abraham hasta San José, el esposo de María de la cual nace Jesús. ¿Y por qué está precedido el texto que hoy meditamos por esta genealogía desde Abraham? Es decir, si uno tiene la posibilidad de leer es un texto donde hay muchos nombres porque todo ese capítulo simplemente dice que Abraham era papá de Isaac, Isaac de Jacob, y así sucesivamente hasta que llegan a San José.

Si uno piensa, Abraham es el Padre de la Fe, creyó en la promesa que Dios le hizo. ¿Y cuál fue la promesa que Dios le hizo? Que él iba a tener un descendiente que iba a ser el Mesías. Y lo que dejaba perplejo a Abraham es que precisamente tanto él como su esposa eran ancianos, no habían tenido descendencia y eran estériles, no podían tener descendencia, y entonces Dios lo invitó a hacer un acto de fe, “salir de la carpa”, de la choza en la cual vivían. Y le dijo... “Mirá el cielo, ¿qué ves?”... “Veo el firmamento lleno de estrellas”... “¿Podés contar las estrellas?”, “no, no puedo contarlas”, “bueno, así va a ser tu descendencia”. Cada estrellita del cielo de alguna forma simbolizaba un descendiente de Abraham, y así cuando uno lee el primer capítulo de Mateo, a medida que van pasando esos nombres es como si en el firmamento se fueran encendiendo distintas estrellitas hasta que al llegar a San José queda todo plenamente iluminado. Pero hoy celebramos que una de esas estrellas brilla de un modo mucho más fuerte, tiene una intensidad única, porque simboliza a un descendiente especial, precisamente a Jesús. Y es esa estrella la que los Magos de Oriente vieron, es esa estrella la que los Magos de Oriente siguieron, la estrella que los llevó hasta Jesús. Y siempre, en la vida del hombre, para poder llegar a Jesús necesitamos una estrella, algo que de alguna manera nos vaya marcando el camino.

El papa Benedicto XVI, una vez comentando también un texto de la Escritura, decía que en el firmamento hay muchas estrellas y hay una que simboliza de modo especial a María. Por eso la llamamos también Stella Maris, la Estrella del Mar, y los cristianos, los creyentes, necesitamos estrellas cercanas, necesitamos luces que de alguna manera nos iluminen el camino, nos ayuden a llegar a Jesús. ¿Por qué?, porque el testimonio de un cristiano que vive en la fe es un testimonio de ilumina, irradia luz y ayuda a llegar a Jesús.

Piensen que lo que hoy vivimos como Movimiento, lo que recién celebrábamos afuera, la entronización de la Virgen María de Caná fue encender una estrella. ¿Por qué? Porque cuantas personas a través de esta estrella que hoy brilla en la Sede del MEC va a poder llegar a Jesús. Y de alguna forma la vida cristiana consiste precisamente en eso, en que cada uno de nosotros podamos ser una estrella de luz, que podamos indicar el camino para ir a Jesús. Los Magos de Oriente pudieron llegar a contemplar al niño Jesús y ofrecerle sus dones porque fueron guiados por una estrella, fueron fieles y siguieron precisamente esa luz que la estrella irradiaba. Bueno, cada uno de nosotros en nuestro corazón tenemos ese potencial que Dios nos ha regalado, tenemos la capacidad de brillar, no para creernos más que los demás sino precisamente para poder iluminar la vida de quienes están cerca. El papa Francisco cuando nos regaló ese hermoso Documento ("*Gaudete ex exsultate*", "*Alégrese y regocíjense*") invitándonos a cada uno de nosotros a vivir la santidad usaba una imagen bastante similar a la que Benedicto XVI ya decía en cuanto a que los cristianos necesitamos estrellas cercanas o luces cercanas. El papa Francisco hablaba de los santos de la puerta de al lado, nosotros necesitamos testimonios cercanos, gente que esté a nuestro lado que viva radicalmente la fe. Y esa vivencia de la fe hace precisamente que pueda irradiar luz, una luz que no es propia sino la luz de Jesús, como María, que los Padres de la Iglesia muchas veces la ven simbolizada en la Luna, como aquel astro que no tiene luz propia pero que refleja la luz del Sol que es Jesús.

Esperemos que cada uno de nosotros hoy pueda descubrir que tenemos ese potencial, de poder dejar que Dios nos enseñe. Dejar de alguna manera descubrir que Dios quiere valerse de nuestra pequeñez, de nuestra pobreza, de nuestra debilidad, para iluminar la vida de los que están cerca. Y que lindo también poder hacerlo como Comunidad. Hoy juntos, aquí, en la puerta de la Sede encendimos una estrella, para que esta estrella pueda iluminar la vida del MEC y la de la gente del barrio. Que cada uno que pase por la Sede del MEC pueda mirar esa estrella e invocar a María como tan hermosamente rezaba San Bernardo. Que lindo poder dejarnos iluminar por la luz de María, poder descubrir en ella que esa luz está presente para que también podamos propagar esa misma luz. Para que nosotros descubramos que estamos llamados a poder irradiar ese brillo que Dios quiere en nosotros propagar. Que bueno ponernos en la presencia de Dios, dejar que Jesús esté presente en nuestro corazón, que nos encienda para poder contagiar a los demás. El hombre de hoy que necesita tanto de la luz de Jesús pueda verse beneficiado de ese resplandor que Dios nos otorga a cada uno de nosotros. Poder abrir la puerta de nuestro corazón, dejar que sea Jesús quien nos encienda para que como María también nosotros podamos iluminar, para que podamos irradiar y comunicar esa luz que Dios quiere que se propague por toda la Tierra para que toda la Tierra dé gloria a Dios. Que así sea.